

# SORPRENDENTES HECHOS

**D**IGASE LO QUE SE DIGA, es indudable que la espectacular llegada a Inglaterra del nazi número tres, Rudolph Hess, es un hecho que ha dejado turulado a todo el mundo. Las conjeturas que se tejen sobre ese hecho son más numerosas que los tejedores de conjeturas. Totalitarios y democráticos, ingleses y alemanes, pacifistas y belicosos, indiferentes y apasionados, han andado estos días con la cabeza y la boca llenas de las más estrafalarias o las más cuerdas explicaciones. Por mi parte puedo decir que la llegada de Hess a Inglaterra en busca de un lord boxeador, me resulta tan extraña y absurda como extraño y absurdo me resulta el asesinato del chofer Labarca por el muchacho Castro Molina. ¿Por qué? me he preguntado, tanto en un caso como en el otro. Y nadie sabe, hasta este momento, el porqué. Sospecho, sin embargo, que cuando lo sepamos vamos a quedar tan confundidos como antes de saberlo.

Lo cierto es que la Alemania nazi parece haberse propuesto desmandibular al mundo a fuerza de dejarlo boquiabierto. La actual guerra no ha sido más que una sucesión de sorprendentes hechos militares y diplomáticos realizados por el ejército alemán, por su Estado Mayor y sus agentes. Todo lo que se había previsto, todo lo que se suponía que iba a suceder, no sucedió. Sucedió lo que no se había previsto, lo que no se supo que iba a suceder. Y esto desde el primer momento. Se creyó, por ejemplo, que, tal como la anterior, iba a ser ésta una guerra de trincheras. Primer chasco. Después de haber gastado miles de millones de marcos en la línea Sigfrido el Estado Mayor alemán rehuyó la guerra de trincheras y lanzó al ejército a pelear a campo abierto. Se creyó, también, que Rusia y Alemania relearían. Segundo chasco. Alemania pactó con Rusia. De ahí en adelante hemos perdido la cuenta de las veces que el mundo ha quedado con la mandíbula casi tocándole el pecho.

La llegada de Hess a Inglaterra es el último de esos hechos, aunque no será, de ningún modo, el hecho último. Tendremos que ver muchos aun, de todas clases y de diversa índole: increíbles, pero ciertos, fantásticos, imprevisibles, demoníacos y quizá sí hasta celestiales.

Pero no toda la vida puede estar un individuo o un grupo de individuos, un ejército o su Estado Mayor, una nación o sus agentes, produciendo hechos sorprendentes. Llegará un momento en que ya no quedará ninguno por realizar, en que no se podrá realizar ya ningún otro. Entonces terminará la guerra. Porque esta guerra tiene, en sus orígenes más que en sus medios, algo de lesión psíquica, algo de neurosis, algo de complejo. Y quizá sí la realización de esos sorprendentes hechos sea el único medio de que la lesión, la neurosis o el complejo desaparezcán.

Manuel ROJAS.